

Frente libertario

Madrid 5 de noviembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro. Serrano, 111

NUMERO 622

MADRID DA EL EJEMPLO

Ahora, igual que hace dos años, señala a todos los trabajadores dignos el camino a seguir

Vamos cara al segundo aniversario del comienzo del asedio a Madrid. Durante dos años, una ciudad de las más elementales, que inicialmente, que carecía de defensas, aunque no tenía para resistir más que la voluntad indómita de sus trabajadores, ha sido capaz de resistir victoriosamente todos los ataques que contra él ha desencadenado la coalición fascista. Nada ha podido contra Madrid el turbio maridaje de legionarios, alemanes, rifeños, italianos, requetés, falangistas y guardias civiles; unos tras otros han venido al asalto de nuestras líneas defensivas, débiles en la primera época, invulnerables hoy, y uno tras otro han sufrido en su propia carne el vigor extraordinario de la defensa del pueblo madrileño. Hace tan sólo unos días han intentado los rebeldes una vez más forzar nuestras líneas, intentando hacer más difícil sostener la situación de Madrid. Todo inútil; hace unos días, como hace dos años, los soldados del pueblo han sabido dar cumplida réplica a los ataques rebeldes, han mantenido sus posiciones, y han causado entre los facciosos crecidísimo número de bajas. Madrid sigue, pues, dando el ejemplo; hoy, como hace dos años, marca a todos los trabajadores el camino a seguir.

Su heroísmo sin igual ha convertido a los trabajadores madrileños en auténticos héroes del proletariado mundial. Los hombres que en las trincheras no vacilan por duras que sean las condiciones en que el combate se desarrolla, los hombres y las mujeres que en la retaguardia madrileña, en esta retaguardia que es todo frente de combate, continúan impávidos la labor de cada día sin que los más feroces bombardeos hagan mella en sus ánimos, sin que el estampido de las granadas turbe el ritmo igual y sereno de su pulso, son merecedores de los más fervientes homenajes, pero tienen también toda la altura moral de quienes han sabido cumplir hasta el fin con los duros y rígidos deberes que la guerra impone a todos los trabajadores. Los pueblos del mundo entero encuentran el modelo a seguir en el pueblo español; y el pueblo español tiene su modelo insuperable en el Madrid abnegado y heroico que ha hecho posible el triunfo de los humildes sobre los explotadores, de los parias sobre los privilegiados, de los que nada tenían sobre los egoístas que todo lo tuvieron.

Próxima la fecha del segundo aniversario de su asedio, Madrid ha reverdecido sus laureles en las recientes operaciones del Jarama; por los mismos pasos que hace muchos meses intentara filtrarse el enemigo, ha intentado también ahora forzar nuestras defensas. Todos sus esfuerzos han sido inútiles; como inútiles serán todos los esfuerzos que en el

futuro se atrevan a realizar. En Madrid no hay victoria posible para los rebeldes; Madrid, auténticamente popular, profundamente heroico, sólo conoce victorias del pueblo. Y en él encontrará la victoria definitiva del proletariado la piedra angular que la haga posible primero, y que la cuaje en triunfo rotundo después.

PELICULAS CORTAS

EL HOMBRE SIN TEMA

El trabajo se suspendió unos minutos. El organizador de homenajes, tomó seriamente la palabra. "Ya tengo completo el programa, para conmemorar cumplidamente la fecha del 7 de noviembre. Dos números de bailes, un prestimano, un ventrilocuo, que lo mismo pone la voz en Cuatro Caminos que en el control de Tarancón. Pastora Imperio. Y como final unas palabras mías."

Y aquí de mi pesadumbre. ¿Qué decir de la fecha histórica de Madrid? ¿No está todo dicho? ¿No se han agotado todos los florilegios y todas las alabanzas? Si siquiera encontrara un tema nuevo, algo poco conocido, una anécdota simple... La invocación quedó en el aire.

Más tarde, en la calle, el hombre sin tema y su amigo, acariciados por los últimos halagos del sol otoñal, deambulaban indiferentes. Ante ellos cruzó una mocita enlutada. La negrura luminosa de su trajecillo parecía arrancada del color de sus ojos. El hombre sin tema sintió florecer en sus labios un piropo.

—Esa chica, aclaró su amigo, perdió su novio el día 7 en Usera. Y cuando alguna ilusión la reclama de nuevo, contesta segura de sí misma: "No me interesa. Mi novio es el triunfo".

Siguieron andando. Un compañero les detuvo. Pretendía encender su cigarrillo. El hombre sin tema le ofreció candela. Tuvo que ayudarle. El muñón de su brazo izquierdo apenas le llegaba a la altura del corazón. La mano derecha todavía se desenvolvía sin agilidad.

—¿Cómo fué lo del brazo—le interrogaron por aliviar de embarazo la escena.

—Psch. Como son las cosas. Ahora va a ser dos años. Estaba en casa, bajo el peso inútil de mis cincuenta años, me llamaron de mi Sindicato, cogí un fusil y me planté con los míos camino de Carabanchel... Allí me dejé el brazo.

La brasa del pitillo, movida por el aire fino de la Sierra parecía nublarse de luz roja la escena.

Siguieron su paseo.

—¿Entrás?

El hombre sin tema dudó un instante consultando su reloj.

—Es mi casa. Mi pedazo de casa —argumentó el amigo—. El mismo día 7 un cañonazo se llevó la cocina y parte de nuestro ajuar. Conocerás a mi compañera. No ha querido moverse de aquí. Sobre los mismos detechos del obús reconstruyó el hogar. Y aquí sigue cocinando y trabajando y llevando su casa, sin ninguna alteración, sin la menor inquietud.

—Perdona. Me falta tiempo. Quiero preparar esa charla... Creo haber encontrado tema. Me propongo variar el programa. Sobran los números de bailes, el prestimano, Pastora Imperio y hasta el ventrilocuo, que habla en Cuatro Caminos y se escucha en el control de Tarancón. Esa muchacha de luto, y ese hombre del muñón y esta casa que vive la normalidad de sus ruinas...

Y el organizador de homenajes, se despidió de su amigo. Iba como iluminado...

SOLOS, ORGULLOSAMENTE SOLOS

No pagaremos nunca las facturas que extiende el miedo ajeno

Nosotros somos nosotros. Con orgullo y audacia podemos proclamarlo frente a una Europa cobarde y un mundo medroso que se doblega, sumiso, ante el látigo de los nuevos bárbaros. España no es, como Checoslovaquia, un país artificial, creado por la conveniencia de tres estadistas reunidos en una conferencia internacional. España no es, como Austria, un pueblo, sin nervio ni pulso, que acepta resignado el papel que los demás le asignan. España es una nación en carne viva, con una voluntad y con un proletariado. A su espalda pueden negociar los diplomáticos y trazar planes los gobernantes. Por encima de ellos, de todos ellos, está, en lo que nos afecta, nuestra decisión. No admitiremos jamás, cualesquiera que puedan ser las consecuencias de nuestra actitud, nada deshonroso, nada indigno, nada injusto. Si aprovechando la rebelión de unos militares traidores contra su pueblo, y la ayuda que determinadas potencias les prestaron, Inglaterra quiere reconocer la conquista de Etiopía, allá ella; si encima regala a Italia unos cuantos millones de libras esterlinas, nos tiene sin cuidado. Si los gobernantes franceses tienen tendencia al suicidio y afilan el cuchillo que ha de herirlos por la espalda, peor para ellos. Pero lo que a nadie, absolutamente a nadie, le consentiremos nunca es que pretenda pagar las facturas que extendió su miedo a costa de la libertad, del porvenir y de la sangre del pueblo español. Eso no lo aceptaremos jamás. Los años llevamos luchando por no tolerarlo. Dos siglos seríamos capaces de prolongar la batalla antes que consentir que nuestra independencia fuera moneda de cambio en las Cancillerías europeas.

Ni la City ni las "doscientas familias" pueden estar a nuestro lado. No sólo porque representamos idea-

les transformadores, sino porque el gran capitalismo europeo trata de realizar un nuevo reparto del mundo. Se reparte alegremente las colonias poseedoras de materias primas. Se suprimen los pueblos pequeños, distribuyéndose alegremente sus restos mortales. Se pasa por encima de todos los derechos, de todas las razones, de todos los tratados, para que tres, o cuatro, o cinco países —el capitalismo de esos países que por encima de todas las fronteras, es uno y el mismo— se enriquezcan desmesuradamente. De paso, dejando libres las manos del fascismo, se consigue agarrotar al proletariado, anular sus conquistas, sumirle de nuevo en una época de esclavitud y de hambre. Si los trabajadores europeos tuvieran conciencia clara de su situación y del peligro que les amenaza, reaccionarían. Han debido reaccionar ya. Pero nosotros no podemos aguardar cruzados de brazos a que esa reacción salvadora se produzca. Estamos en peligro. Y esperamos combatiendo.

Para los que pretenden someter el mundo a sus intereses particulares somos un obstáculo y un escollo. Pero nosotros, que no nos hemos metido en la vida interna de ningún otro país, que con ninguno tuvimos pugnas, odios ni rivalidades, no consentiremos intervención de nadie en nuestros problemas. Ni activa y bélica, como la de Italia y Alemania, ni taimada, como la que pretende poner en práctica el capitalismo británico, representado por Neville Chamberlain. A todos los consejos vergonzantes oponemos un no decidido y resuelto; a todos los embates de la invasión, pechos de acero en los parapetos y moral de victoria en la retaguardia. El juego sucio de las Cancillerías, chantaje basado en la amenaza y el miedo, ha podido triunfar en Austria y Checoslovaquia. Aquí ha hecho estrepitosa quiebra. No admitimos jugadores de ventaja. Porque todos, del primero al último de los antifascistas españoles, nos jugamos la vida. Y la puesta del adversario ha de tener, tiene, aunque no quiera, valor semejante.

Después de los acuerdos de Munich, luego de la entrada en vigor del pacto angloitaliano, estamos solos. Pero, ¿estuvimos alguna vez acompañados? Solos, orgullosamente solos, asaltamos los cuarteles, defendimos Madrid, detuvimos al invasor en Levante, cruzamos el Ebro, ¿Modifica en algo la situación el acuerdo entre Chamberlain y Mussolini? No; antes, como después, Italia ha hecho sin cortapisas lo que ha podido por conquistar España. Ni lo ha logrado ni lo logrará. El 16 de abril, al firmarlo, Chamberlain nos daba ya por muertos. Se engañó, como se engañará quien, al tratar de España, se olvide de que hay un pueblo digno, libre y viril.

Si los trabajadores europeos, dejando a un lado las tácticas reformistas y claudicantes, se deciden a actuar, acelerarán nuestro triunfo. Si no lo hacen, nosotros, vencedores de todas las maneras, seremos una lección de heroísmo y un faro de libertad. Porque nosotros, que nos reimos de todas las farsas, no nos dejaremos aprisionar entre las mallas de ninguna.

Así se lo han asegurado a Chamberlain y éste a la Cámara de los Comunes

Son tantos los comentarios que el lamentable discurso de Chamberlain en la Cámara de los Comunes ha suscitado en toda la prensa antifascista de España que no vamos a insistir en sus palabras. Queremos ocuparnos únicamente de la intención de los totalitarios manifestada a través de las mismas palabras del "premier": Hitler y Mussolini han declarado a Chamberlain que no tienen ninguna ambición territorial en España. Chamberlain así lo cree; y nosotros, en el fondo, también. Y esto por la sencilla razón de que cualquier intento de asentamiento definitivo en España sublevaría las conciencias de todos los españoles, tanto de los de acá como de los de allá, y abriría una etapa de lucha sorda y callejera en la cual se iría a la caza de italianos y alemanes con la misma pasión con que hace poco más de un siglo se iba a la caza de franceses.

No es nuestro país lugar donde puedan arraigar dominaciones extranjeras; éstas han sido y serán siempre puramente nominales y terriblemente costosas; por eso, tanto Hitler y Mussolini, que saben bien lo que les interesa y cómo lo han de conseguir, es natural que no tengan pretensiones de dominación territorial en España. Primero, porque esa dominación territorial es absolutamente imposible; y segundo, porque habiendo logrado el triunfo de Franco, les resulta más cómodo, más barato y sobre todo más eficaz, maniobras entre bastidores haciendo que Franco actúe siguiendo exactamente las orientaciones que Berlín o Roma le marquen.

Por eso creemos que, efectivamente, ni Alemania ni Italia tienen ambiciones territoriales que satisfacer a costa de España. Pero ni esto varía en nada la cuestión por lo que a nosotros, antifascistas españoles respecta, ni la varía tampoco en relación con los intereses franco-ingleses, ni a y seriamente amenazados.

Con España dentro de la órbita de influencia italo-germana, ni el Mediterráneo será ya un mar libre, ni Francia tendrá la más remota posibilidad de triunfo en una futura guerra europea. Italia y España están en condiciones de cerrar las más importantes rutas mediterráneas, lo que si no es aislar en absoluto a Inglaterra y Francia de sus colonias, es decir, de sus reservas de víveres y combatientes, si es, cuando menos, dificultarlas en una medida considerable. Pero este inconveniente todavía es de menor cuantía si se compara con lo que para Francia significa la existencia de una tercera frontera enemiga en caso de una posible, y aun probable, conflagración europea. Por mucho que Francia fie en su línea Maginot, por mucha confianza que le inspiren sus defensas en los Alpes, por mucho que se descansa en la lealtad y en la resistencia del pueblo belga, es evidente que una frontera enemiga en el sur de Francia, con un ejército que podría acercarse a los dos millones de combatientes en los Pirineos, las posibilidades de defensa de Francia quedarían gravemente amenazadas. Pues bien; a esto es a lo que se llegaría en el caso de un triunfo de los rebeldes españoles.

No necesitan ciertamente Italia y Alemania dominar territorialmente en España, para uncir nuestro país a sus destinos de países rabiosamente imperialistas, ambiciosos de ex-

pansión territorial, de conquista de mercados y de tierras. Les basta con lograr que Franco triunfe. Si esto llegara a producirse, de poco, de bien poco, habrían de servir a Chamberlain las seguridades dadas por ambos dictadores.

Por suerte para Inglaterra y para Francia, especialmente para Francia, existe en España un pueblo que está firmemente dispuesto a vencer. Un pueblo, que sobre no tolerar concesiones territoriales, no las tolera tampoco de ninguna otra especie; un pueblo, que en medio de la cobardía ambiente, sabe dar al mundo entero ejemplo de abnegación y de heroísmo, y sabe señalar también al mundo entero, el camino por el cual se marcha hacia la libertad y hacia el derribamiento de todas las dictaduras.



Lord Halifax demuestra que Europa va a la deriva, e Inglaterra a algo peor

Vamos por el camino del apaciguamiento. Los signos no pueden ser más evidentes. Los 345 diputados que votaron con el Gobierno así lo afirmaron, ya que las oposiciones sólo consiguieron 138. La victoria no puede ser más rotunda, sin que valgan argucias, ni nada. Ya podrá argumentar Lloyd George que Inglaterra ha bajado la escala del deshonra, escalón a escalón. Inútil, asimismo, que siga Winston Churchill afirmando que se eligió entre la paz y la guerra, eligiéndose la paz deshonrosa para desembocar en la guerra. No menos inútil, también, que el diputado conservador muster Adam, pidiera en pleno Parlamento que no se dejara al Gobierno de "los lores" continuar por el camino de la claudicación, para evitar la ruina del Imperio británico. Nada, absolutamente nada ha valido a la hora de la verdad, aun teniendo en contra a mister Eden, y la votación ha decidido que Chamberlain merece la gratitud de los hombres buenos y de los ingleses pacíficos, puesto que, con sus humillaciones, ha evitado que la guerra devastara a Europa. Esta situación "tory" la viene a justificar el ministro de Negocios Extranjeros, lord Halifax, el cual, con su optimismo

por ejemplo—, se atrevió en la Cámara de "los lores",

a decir que después del nombramiento de la Comisión de encuesta sobre los bombardeos no ha habido ya más ataques sobre las ciudades civiles,

El "guñol" ha hecho estragos en la Gran Bretaña. Esta inconsciencia es la mejor prueba; pero más relevantes son las palabras que pronunció después de éstas, tan sorprendentes, al afirmar que si Mussolini ha manifestado siempre, desde el co-

mienzo de las conversaciones, que, por razones de todos conocidas, no estaba dispuesto a ver a Franco vencido—esto lo afirmó en el célebre discurso de Génova, enfrentándose con Francia—, Mussolini ha dicho siempre que ayudaría, como ha ayudado, al Comité de no intervención, y que no es culpa suya si no ha realizado mayores progresos en su labor.

Esto ha tenido el valor de afirmar el lugarteniente de Neville Chamberlain: "que no es culpa de Mussolini si el Comité de no intervención no ha realizado mayores progresos en su labor", a pesar de que el Gobierno de España, en vista de que la farsa de Londres seguía sacando sangre y vergüenza de la noria aquella, se adelantó a tal obra, licenciando a todos los combatientes extranjeros, verdaderos voluntarios, mientras Italia, violadora constante de los acuerdos de Londres, sigue manteniendo docenas de miles y miles, porque es una falsedad absoluta la afirmación de lord Halifax.

Así es como trabajan por la paz estos políticos

de la Gran Bretaña: negando la evidencia y tratando de justificar decencia y honorables maneras en el que se movió de Inglaterra, jugando sangrientamente en el Comité de "no intervención", para coronar tanta mendedad, diciendo el responsable de la política exterior de la Gran Bretaña esa patraña de que no tiene culpa alguna el malhechor de Roma de que el sanedrín de Londres no haya sido más fecundo...



MARRANO.—Concepto que "también se le aplica a los cerdos.

MARRULLERIA.—Risita de la "gramática parda".

MARTES.—"Coco" de la semana.

MARTILLAZO.—Generador de interjecciones.

MARTILLO.—Las otras dos puntas y media.

MARTINGALA.—Novia del engaño.

MARTIR.—Simiente de convicciones.

MARTIRIO.—Cimiento de ideologías.

MARZO.—Dintel de primaveras.

MAS.—Avión del deseo.

MASAS.—Material moldeable.

MASCARA.—Cortinaje del disimulo.

MASCARILLA.—Robo a la muerte.

MASCULINIDAD.—Capacidad con obligaciones.

MASCULINO.—Género necesariamente demostrable. No valen los atributos por sí solos.

MASCULLAR.—Cobardía a flor de dientes.

MASTURBACION.—Malversación de caudales a la madre naturaleza.

MATADERO.—Antesala de la ley de existencia.

MATANZA.—Borrar vidas con la goma de la justificación.

MATAR.—Abuso de atribuciones en el sentido humano.

MATARSE.—Naufragar en el mar del miedo.

MATEMATICAS.—Cartilla del razonamiento.

MATERIA.—Humanidad sin alas.

MATERIAL.—Oxígeno del trabajo.

MATERIALIZARSE.—Desertar de la zona espiritual.

MATERNIDAD.—Mujer en la cumbre.

MATIZ.—Escalones del color.



Se oyen los pasos del día 7 de noviembre. De ese día que quedará esculpido en la historia de la Libertad, como exponente del valor de un pueblo que odia el látigo de la opresión.

Hace dos años que la fortaleza de un pueblo paró en seco a las puertas de su recinto la fuerza de la rebeldía negra. A los dos años los rebeldes negros... siguen en el mismo sitio, y Madrid... también.

Así... Madrid. Madrid es el pueblo entero. Es el que a un mismo impulso hizo vibrar de coraje a todos sus hijos... ¡a todos!

Y todos fueron a ofrecer parapetos de pechos valientes al avance enemigo.

Cuando pasó el primer peligro, se fué extendiendo la intención de atribuir la salvación de Madrid

Visado por la censura

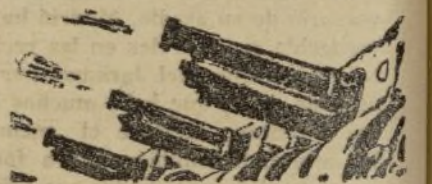
El pueblo sabe que a Madrid lo salvó el mismo pueblo, todo el pueblo y aunque parezca mentira el pueblo lo formamos, además, todos los que no militamos en el determinado sector.

Ya se inician proyectos de fiestas y conmemoraciones.

Ya, como en el año pasado, se preparan discursos y espectáculos

Y nosotros, que cumplimos en su día con lo que creímos era nuestro deber, creemos hoy y afirmamos que estamos dispuestos a seguir en el sitio que nos marca el mismo deber de entonces; y que la mejor conmemoración que se puede hacer del 7 de noviembre es dejarse de teatralidades y apretar la intención de vencer.

Que para eso estamos.
¿Conformes, camaradas?



S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.